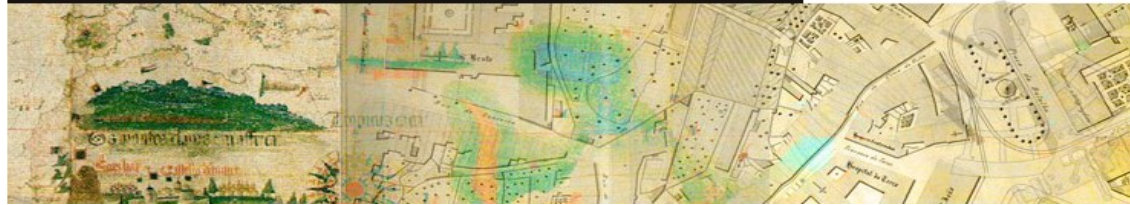


IV SIMPÓSIO LUSOBRASILEIRO DE CARTOGRAFIA HISTÓRICA



Cartografía en lengua romance: las cartas de marear en los regimientos y manuales sobre el arte y ciencia de navegar

Antonio Sánchez Martínez - antosanmar@gmail.com ;

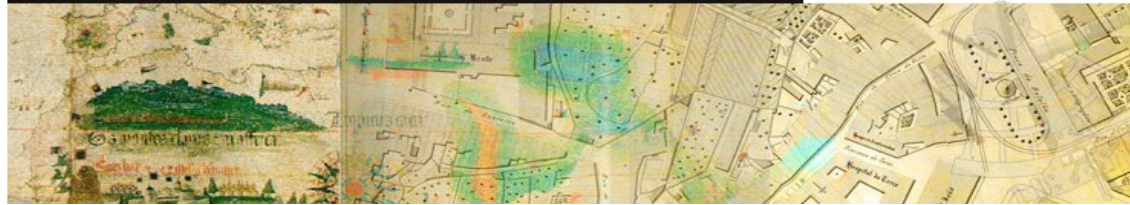
cartografía en prosa, Atlántico, regimiento

No toda la cartografía española producida en la Península Ibérica tras el encuentro colombino con el Nuevo Mundo tuvo forma de mapamundis, cartas náuticas o globos, pues también fue prolífica la cartografía en prosa que, además, se escribió, desde 1519, en lengua romance. Tanto las sumas de geografía y cosmografía como los manuales y regimientos de navegación fueron otro de los muchos modelos con que presentar un océano inhóspito y un continente desconocido. Las licencias a la vez retóricas y prácticas que ofrecía la lengua vernácula sirvieron para imprimir a estos tratados una impronta pedagógica con fines exclusivamente pragmáticos: la formación y protección de los navegantes. La mayoría de estas obras o bien incorporaban una carta de marear o bien describían cómo construir una carta de compás, cómo debía ser leída y qué hacía de una carta una buena representación.

Entre los proyectos científicos y cartográficos desarrollados a lo largo del siglo XVI desde Carlos V hasta su hijo Felipe II los académicos han centrado más su atención en los paisajes urbanos o las vistas de ciudades, por no mencionar la cartografía indígena y colonial durante el reinado de la Monarquía Universal. Pero, sin embargo, no han sido tan estudiadas aquellas obras españolas sufragadas por la Corona que desarrollaron toda una línea de investigación igual de valiosa, y que hemos denominado, siguiendo a Mariano Cuesta Domingo, 'cartografía en prosa'.

El propósito de esta comunicación no es otro que analizar aquellos manuales y regimientos españoles, publicados o no, pocas décadas después del descubrimiento de América, esto es, una vez conocidos cuáles eran los problemas náuticos y cosmográficos que atormentaban a los pilotos en la Carrera de Indias, especialmente en sus rutas por el Océano Atlántico. Con la Suma de geographia de Martín Fernández de Enciso se inició una fructífera etapa de creación literaria de este tipo de género. Junto con Portugal, en España vieron la luz un buen número de ejemplares de gran relevancia no sólo por la utilidad de su contenido, sino también por el impacto que estos textos provocaron sobre potencias competidoras. Algunos de los autores

IV SIMPÓSIO LUSOBRASILEIRO DE CARTOGRAFIA HISTÓRICA



que analizaremos en esta ponencia fueron muy productivos y publicaron varias obras relacionadas con la cosmografía y la navegación, otros en cambio escribieron una sola obra y en ocasiones tuvieron serias dificultades para poder llevarlas a la imprenta.

A lo largo del siglo XVI y en especial a partir de la publicación en 1535 del Tratado de la esfera y del arte de marear de Francisco Falero, aparecieron numerosos libros de texto en forma de regimientos o artes de navegar, sumas geográficas y cosmográficas, y tratados sobre la esfera a la manera de un renacimiento de los viejos almagestos, aunque ahora dedicados a la navegación oceánica. Este fue un nuevo género literario compuesto para la formación, guía y asistencia de los pilotos en el arte de su oficio. Estos tratados de navegación, cosmografía y cartografía estaban dirigidos a la resolución de problemas prácticos concretos, como por ejemplo la determinación de la latitud y la longitud, el problema de la declinación magnética o, incluso, explicaciones sobre cómo echar el punto sobre la carta de marear. Algunos ejemplares de este género, como fue el caso del Islario de Santa Cruz, se encuentran a su vez muy próximos a lo que Margarita Zamora ha denominado 'cartografía textual', esto es, una noción bajo la que el mapa y el texto no sólo se complementan, sino que además resultan modalidades indispensables para la articulación de la experiencia del descubrimiento. Los mapas y los textos geográficos mantenían una conexión de reciprocidad informativa, donde ambos contribuían a la definición del otro.

El interés de estudiar este tipo de obras descansa en un punto en común que todas ellas tienen entre sí. Sólo algunos de estos trabajos incorporan al texto una o más cartas náuticas de notable valor histórico, cartográfico y epistemológico, tanto por su contenido como por lo que ellas pueden decirnos sobre su proceso de creación, pero, sin embargo todas ellas ofrecen novedosos testimonios sobre cómo debía realizarse una carta de marear, cómo debía utilizarse y cuáles eran las características que hacían de una carta náutica una adecuada representación. Después de la aparición de cartas a principios del siglo XVI, como el mapamundi de Juan de la Cosa, muchos cartógrafos españoles confeccionaron cartas de este tipo que podrían ser llamadas 'espejos de navegantes', aunque en realidad fueron los manuales que nos disponemos a estudiar las obras que fueron consideradas como auténticos espejos. Por este motivo cuando hablemos de la parte cartográfica de estos ejemplares estaremos hablando de cartografía en prosa.